

que, pasado el tiempo del dictador, viene la nueva época y todo va a limpiarse; pero desgraciadamente no es así. Pasan años y años, y el dictador sigue presente y sus sistemas no se transforman. ¿Por qué? Porque la dictadura pervierte a la sociedad hasta los huesos".

Es decir, que el análisis de la dictadura no es algo que pueda limitarse a períodos con su fecha de comienzo y su fecha de final. En "El señor Presidente" lo que intenta Miguel Angel Asturias es, precisamente, describir ese oscuro proceso de degradación, que llega a establecer la relación entre cada individuo y la imagen, invisible, lejana y psíquicamente viva en el interior de cada hombre, del dictador, del Señor Presidente, del Dios Jefe, del Caudillo o del Espíritu Vigilante. Presencia amada u odiada —que eso puede llegar a ser irrelevante—, pero condicionante de un modo "totalitario" de pensar el mundo.

La adaptación nos sitúa junto a la mesa del señor Presidente. Desde allí convoca a los personajes sobre los que ejerce su tenebroso dominio. Policías, confidentes y amigos tienen mucho de criados, confundidos como están los órdenes público y privado. Las torturas y los crímenes son la emanación de un dirigismo personal, que gobierna con la misma campanilla que sirve para llamar al servicio. La insolidaridad con las víctimas, el miedo que empuja a cada cual a salvarse como pueda, la devoción servil al tirano, la magnificación de la lealtad al jefe —sostenido a su vez por el "gran país del Norte"—, la normalización de la violencia legal, constituyen las bases del mecanismo social engendrado por la dictadura. La narración, el drama ahora, no hace sino apelar a la presencia de una serie de personas, o quizá de fantasmas de personas muertas, para hacernos sentir toda esa desesperación y esa miseria.

Un maquillaje expresionista, unas luces intensamente blancas, una dicción y un gesto alejados de todo naturalismo, una equilibrada sucesión de imágenes violentas, unos actores tensos, deshumanizados o patéticos según los casos, un ritmo preciso, un estudio minucioso del espacio escénico, se articulan perfectamente para anonadar y hacer pensar a los espectadores invitados a ese tético banquete.

A Rajatabla le vimos en Madrid, hace dos o tres años, en el TEI, "Magnus y sus hijos". Aquél era un buen trabajo. Pero éste, dirigido también por Carlos Giménez, es excelente. Un traba-



"El señor Presidente", de Miguel Angel Asturias, en la versión de Rajatabla.

jo que si dispusiéramos de un aparato teatral estatal coherente lo hubiéramos retenido en España por algún tiempo. ■ JOSE MONLEON.

A Barraca: Noticia del teatro portugués

El 25 de abril fue una fecha singularmente celebrada en Portugal por un sector teatral. Allí, como aquí, la dictadura había amordazado a numerosos autores —a los que, en diversas ocasiones, dejó publicar lo que no les permitía representar— y grupos, produciendo las consiguientes tensiones y una serie de espectáculos "en clave", exactamente igual que sucedía en España. Caetano administró —adelantándose al proceso que luego viviríamos nosotros— ciertas dosis de "apertura", hasta que, súbitamente, el 25 de abril rompió las esclusas. Portugal conoció entonces un entusiasmo que aquí nunca hemos vivido, quizá para nuestro bien, porque aquellos días de júbilo han sido luego duramente rectificadas por la realidad. Numerosas compañías profesionales montaron obras de autores antes prohibidos; se multiplicaron los grupos de teatro independiente; apareció la revista política y al teatro se le dio un puesto de honor en las "campanas de dinamización cultural", esforzadas en llevar hasta el último rincón

del país la buena nueva revolucionaria.

Como era lógico, de las asambleas y congresos salió una comisión, y de ésta el borrador de la ley que debía ordenar el teatro portugués en función de su interés público...

Ahora, a Sitges, para clausurar el Festival, ha venido un grupo, A Barraca —cuyo nombre es un homenaje a las ideas y objetivos del teatro que fundó y dirigió García Lorca—, y un gran crítico portugués, Carlos Porto. En una de las Mesas, organizadas en el marco del Festival, nos explicó que las cosas están sensiblemente peor que hace algún tiempo. El borrador de ley, elaborado con tanto trabajo, tanto entusiasmo y tanta esperanza, es probable que nunca sea otra cosa. Las "campanas de dinamización cultural" han sido abandonadas y grupos de tanto mérito como A Barraca, de probada vocación itinerante —llevar el teatro a donde nunca ha solido ir—, no sólo no ven favorecida su tarea, sino que se encuentran en la lista de los que, quizá para castigar su línea crítica, no reciben subvención estatal alguna. Carlos Porto resumía: "Habiendo sido el teatro una de las manifestaciones más firmes de la etapa que siguió al 25 de abril, ni siquiera figura en el programa de la Semana Cultural Portuguesa que se celebrará en Madrid con ocasión de la visita oficial de Soares". Si la alternativa está entre A Barraca —o La Comuna— y "Enseñame tú... piscina", últimas expresiones del teatro portugués vistas en España, se en-

tiende muy bien, por razones opuestas, que así sea: si en una vertiente hay "demasiado" espíritu crítico, en la otra no lo hay en absoluto.

Presentó A Barraca dos espectáculos. Uno, dirigido por Augusto Boal, según un texto del propio Boal y de Gianfrancesco Guarnieri, titulado "A Barraca conta Tiradentes" —La Barraca cuenta Tiradentes—, dedicado a la figura del revolucionario brasileño. Los ocho actores de A Barraca, auxiliados por dos músicos, cuentan la historia de la conspiración encabezada por Tiradentes y varias personalidades brasileñas contra la entonces metrópoli portuguesa. La conspiración es finalmente abortada y aunque inicialmente todos sus jefes son condenados a muerte, sólo Tiradentes es ejecutado. La obra —que mezcla lo documental a lo irónicamente imaginado, el diálogo coloquial a la canción y a la forma más desenfadada— es, en definitiva, una reflexión sobre la diversidad de los intereses refugiados bajo palabras como revolución o libertad. Si Tiradentes es el único ejecutado se debe a que es el único que ve en la lucha contra Portugal, en la independencia del Brasil, una transformación que debe primordialmente beneficiar a las masas populares del país. ¡De cuántas otras revoluciones que en el mundo han sido podrían sacarse conclusiones análogas! Lo que entraña que "A Barraca conta Tiradentes" no es una historia intransferiblemente brasileña, sino un ejemplo más, que quizá cuente no sólo en las conspiraciones perdidas, como fue el caso de la de Tiradentes, sino en las revoluciones aparentemente vencedoras. En todo caso, Boal nos propone algo muy concreto: oponer a la "mistificación" de los héroes la defensa de aquellas razones por las que conquistaron su estimulante condición de mitos; tratándose de Tiradentes, de mitos populares de la revolución.

"Historia de Fidalgotes e Alcoviteiras, Patores e judeus, mareaantes e outros tratantes, sem esquecer suas mulheres e amantes", es un "collage" de textos de Gil Vicente y Ruzzante. A la gracia de las situaciones y de los tipos, espléndidamente encarnados por los comediantes de A Barraca —cuya vitalidad y alegría alimenta una excelente técnica—, se une el sentido crítico de un montaje de textos, hecho por Helder Costa —que es también el

VIAJE DE INTERCAMBIO CULTURAL A LA REPUBLICA POPULAR CHINA

EN COLABORACION CON *Cooperación de Aragón*



Salida Especial Juventud

del 24 de Diciembre de 1977 al 9 de Enero de 1978. 17 días visitando HONG KONG, CANTON, SHANGHAI, PEKIN.

Precio 94.000 pts. ó 4.545 pts. al mes.

Via Sonica
CONSEJEROS DE VIAJES

Rembol de Cataluña, 44
Telf. 215 01 04/06 - 215 85 50
BARCELONA-7

Después recibir más información
Nombre _____
Domicilio _____
Ciudad _____

director-, a través del cual se pone de manifiesto el sufrimiento popular en una época, el siglo XVI, que ha quedado en la Historia -la conquista y los descubrimientos- como la era de oro de España y Portugal. ■ J. M.

MUSICA

Daniel Barenboim, pianista ilimitado

Durante cuatro días, Daniel Barenboim ha sido el eje en torno al cual ha girado el mundo concertístico madrileño -digo "el mundo concertístico" y no "el mundo musical", porque este último nunca se acaba de saber bien en torno a qué gira-. Daniel Barenboim, que volvió a presentarse entre nosotros en su faceta de pianista, inició su arrollador paso por la capital protagonizando en solitario un recital Schubert. Para la primera parte de dicho recital estaban anunciados los cuatro "Impromptus, Op. 90", pero resultó que el programa estaba equivocado y los "Impromptus" que en realidad escuchamos fueron los Op. 142. La cosa no tiene mayor importancia, y salimos a mi juicio ganando con el cambio, dado que los "Impromptus, Op. 142", con la misma riqueza e inspiración melódica que los Op. 90, tienen un nivel más alto de exigencia y son más interdependientes entre sí, llegando a constituir, a juicio de algunos autores, una especie de sonata encubierta; aparte de que luego, a la hora de las propinas -que ascendieron nada menos que a cinco-, tuvimos oportunidad de escuchar tres de los inicialmente programados. Pero, aun así, en conciertos que patrocina el Ministerio de Cultura, y que salen a dos mil pesetas la butaca, ya podrían cuidarse más los programas. En la segunda parte, que sí se atuvo a lo previsto, escuchamos la "Sonata Op. post. D. 960".

Barenboim culminó sus actuaciones en Madrid con un esfuerzo que pocos pianistas se atreven a hacer: la interpretación, en un solo programa -a repetir, por si fuera poco, menos de veinticuatro horas después-, de los dos conciertos para piano y orquesta de Brahms. Fueron



Daniel Barenboim.

testigos de esta especie de proeza los seguidores del ciclo de la Sinfónica de RTVE, que con ello asistieron al auténtico concierto del año.

Barenboim ya había dado su medida en el recital, al solventar con plena facilidad las muchas exigencias de un programa que resultó aún más comprometido de lo que ya se esperaba, para así darnos un Schubert extenso, cuyas infinitas posibilidades resultaron de un punto de vista en constante variación, que nos proponía en momentos casi mozartianos para casi a renglón seguido presentárnoslo transfigurado en posromántico. Pero fue en Brahms donde llegamos a comprender lo que hace de Barenboim un auténtico fenómeno; secundado muy bien por la orquesta, excelentemente llevada por Enrique García Asensio en uno de sus mejores trabajos -y con mención especial para el violoncello de Pedro Corostola, gracias al cual el momento más hermoso sobre el papel lo fue también en la práctica-, nos presentó un Brahms por entero diferenciado del Schubert de dos días antes, pero igualmente propio de un especialista. Un Brahms claramente conceptualizado y definido, propuesto como testimonio y límite del romanticismo, y ejecutado de forma impulsiva y resuelta: más lucido en el segundo concierto que en el primero, al venir éste caracterizado por un tono dubitativo difícilmente congeniable con la casi insultante facilidad con que Barenboim demostró dominar el tema. Por más que éstas ya son

NUEVO DIRECTOR GENERAL DE TWA PARA ESPAÑA

Ha sido nombrado nuevo director general de TWA para España Mr. Lawrence V. Stapleton. Mr. Stapleton está casado con Mrs. M. Alice Stapleton y tiene una hija llamada Dianne. El nuevo director general de TWA nació en la ciudad de Nueva York y ha estudiado en la Universidad de Nueva York y en la Georgetown the Washington. Antes de venir a España ha desempeñado innumerables cargos, entre ellos los siguientes en TWA: Vicepresidente de Publicidad y Promoción de ventas en Nueva York, vicepresidente de Marketing en la Saudi Arabian Airlines, y di-



rector general de Ventas en la División Internacional, con base en París. Durante los últimos nueve años ha desempeñado en España el cargo de director general Mr. Jules L. Verlaque, quien ahora ha sido destinado con el mismo puesto a Atenas (Grecia). ■

EL "MUNDO SUBMARINO", DE COUSTEAU, EN FASCICULOS

Se presentó recientemente la obra de Jacques-Yves Cousteau que, bajo el título "Mundo submarino", lanza en fascículos Ediciones Urbión. Esta enciclopedia narra el misterio de las profundidades oceánicas a todo color y con todo lujo de detalles, fruto de un trabajo realizado con rigor científico y expuesto con gran amenidad. Hizo la presentación don Rafael García Artea, director editorial, y don Antonio Rivera, investigador submarino y colaborador de Cousteau. El acto concluyó con la presentación de la campaña de publicidad que ha realizado la agencia Contrapunto. ■